

Arte y patrimonio en Castilla la Mancha. Un recorrido histórico

Autor: Sobrino Ruiz, María Encarnación (Licenciada en Filología Hispánica, Profesora de Lengua Castellana y Literatura en educación secundaria).

Público: Profesores de historia y de historia del arte. **Materia:** Historia del arte, Historia. **Idioma:** Español.

Título: Arte y patrimonio en Castilla la Mancha. Un recorrido histórico.

Resumen

El patrimonio artístico y monumental de Castilla la Mancha es sumamente amplio. En el presente artículo se realiza un repaso a modo de resumen teniendo en cuenta las diferentes etapas históricas y contemplando las 5 provincias de la comunidad. De cada momento histórico se resaltan las principales manifestaciones artísticas y patrimoniales así como algunas de sus peculiaridades más destacadas. Desde los primeros yacimientos arqueológicos hasta la pintura más contemporánea realizamos un condensado repaso por la historia del arte de la autonomía.

Palabras clave: historia del arte, Castilla la Mancha, patrimonio.

Title: Art and heritage in Castilla la Mancha. A historical route.

Abstract

The artistic and monumental heritage of Castilla la Mancha is extremely broad. In the present article a review is made as a summary taking into account the different historical stages and contemplating the 5 provinces of the region. From each historical moment the main artistic and patrimonial items are highlighted as well as some of their most outstanding features. From the first archaeological sites to the most contemporary painting we conducted a condensed review of the history of the art of the region.

Keywords: history of the art, Castilla la Mancha, heritage.

Recibido 2019-01-13; Aceptado 2019-02-04; Publicado 2019-02-25; Código PD: 104058

Castilla la Mancha cuenta con un patrimonio cultural, histórico y artístico que podríamos catalogar como excelente ya que su gran extensión así como su dilatada historia con la gran cantidad de pueblos que la han habitado y que han ido forjando el gran mosaico de elementos patrimoniales que hoy son testigo de todo ello; ha dado lugar como consecuencia de todo ello a que hoy contemos con un catálogo de obras y bienes monumentales que son orgullo de todos los castellanos manchegos y de España en general. Podríamos decir que tan amplio es, que ha sido difícil su estudio y síntesis en una sola obra científica y de divulgación que mostrase la historia del arte de Castilla la Mancha.

Pues bien, este hito ha sido recientemente conseguido ya que un grupo de hasta 11 profesores de la Universidad de Castilla la Mancha: Silvia García Alcázar, José Arturo Salgado Pantoja, Sonia Morales Cano, con la colaboración de los arqueólogos Antonio de Juan García, Laura M^a Gómez García y Rosario Cebrián Fernández. Todos ellos coordinados por el catedrático de Historia del Arte Miguel Cortés Arrese han sido los responsables de la creación y publicación de la primera historia del arte de Castilla la Mancha que engloba la evolución de la misma desde los primeros asentamientos prehistóricos y los vestigios artísticos que nos legaron hasta las más recientes obras del arte más contemporáneo.

Dentro de este enorme patrimonio y, a modo de modesto resumen expondremos a continuación las líneas maestras más importantes de cada periodo lo que nos servirá para entender la dificultad de desarrollar un estudio tan ambicioso.

La prehistoria: El paleolítico es un periodo que en nuestra región no está estudiado en gran profundidad. Existen numerosos yacimientos generalmente cerca de ríos (tal y como era frecuente por otra parte en estos momentos de la historia de la humanidad), destacando la zona del medio y alto Guadiana en los que se encuentran vestigios de posibles ocupaciones estacionales o quizá definitivas. Pero sin lugar a dudas en el capítulo artístico hemos de mencionar las pinturas rupestres en la zona de Peñaescrita y la Batanera declarados como de interés cultural. El Neolítico ha sido más estudiado por cuanto fue el momento en que se desarrolló en la zona central y oriental de la región la curiosa cultura de las Motillas caracterizada por la construcción de espacios de vivienda o almacenaje a través de murallas concéntricas. Buen ejemplo de ello lo constituye la motilla del Azuer (Daimiel).

En la Edad Antigua el territorio que hoy compone la región castellano manchega fue ocupado por poblaciones de origen indoeuropeo, más tarde influidos por la cultura Íbera, dando lugar a la aparición de numerosos poblados en zonas como Albacete (El cerro de los Santos o Pozo Moro) y sin lugar a dudas uno de los más conocidos y estudiados a día de hoy, Alarcos a escasos kilómetros de la actual Ciudad Real. La evolución de estos pobladores a los que se les añadirían también influencias celtas acabaría dando lugar a la aparición de diferentes pueblos como los Oretanos (Oretum) en la actual Granátula de Calatrava (Ciudad Real) o los Carpetanos que dieron origen a Toletum. Todo ello conocido exclusivamente a través de fuentes arqueológicas ya que las primeras referencias en fuentes escritas del territorio castellano manchego se producen con motivo de los enfrentamientos entre Cartagineses y poblaciones autóctonas. Estas luchas estarían motivadas principalmente por el control de Sisapo (actual Almodóvar del Campo en Ciudad Real) y sus ricas minas de mercurio.

En la Época Romana puede ya apreciarse como la conquista de la Mancha por parte del gran invasor de origen itálico se produce hacia el 192 a.C cuando se documenta la conquista de Toledo y es el periodo en el que aparece por primera vez alusión a un edificio que se convertirá en uno de los más emblemáticos de la ciudad, el Alcázar. Poco después aparecerá ya lo más parecido al primer nombre oficial que engloba los territorios actuales de la región manchega bajo la influencia de *Ercávica*, nombre que fue dado a la entidad denominada como municipio por Roma (actual Cañaveruelas en la provincia de Cuenca. Surgirán así núcleos de vital importancia como Segóbriga y Consaburum cuyos restos han sido conservados con diferentes resultados a día de hoy.

La edad media, como en toda Europa en general, fue tiempo de fragmentación, luchas y fervor religioso, si bien han de ser consideradas diferentes etapas que marcaron signos claramente diferenciados y han dejado restos patrimoniales y culturales de tremenda diversidad e interés. Las invasiones bárbaras en el territorio castellano manchego tienen desde luego un nombre claro, los Visigodos. Se hicieron con el control efectivo de la zona hacia el siglo VI d.C y fijaron la capitalidad en Toledo (576) controlando el territorio hasta la llegada musulmana a principios del siglo VIII. Sin embargo, a día de hoy no se conservan iglesias, palacios o edificios emblemáticos de aquel esplendoroso periodo aunque si quedan numerosas huellas diseminadas por la ciudad así como otros elementos que han sido recopilados a modo de museo en la antigua iglesia de San Román. De este periodo también hemos de mencionar la fundación de la ciudad de Recópolis (actual Zorita de los Canes en Guadalajara) de la que hoy es visitable su parque arqueológico.

La ocupación musulmana desde comienzos del siglo VIII dejó al territorio manchego inserto en la denominada marca media cuya ciudad central era una vez más Toledo aunque parte de Albacete se englobaría en la Cora de Jaen y Tudmir. En general fue un periodo de poco poblamiento aunque destacaron varias ciudades en las que se construyeron castillos tales como Sigüenza, Toledo o Alcaraz. La caída del califato dejó al territorio inserto dentro de la Taifa de Toledo que se vería inmiscuida en numerosas batallas hasta su definitiva caída en 1085. De este periodo se conservan a día de hoy auténticas joyas artísticas, gran parte de ellas en la ciudad de Toledo tales como la antigua mezquita de Bab al mardum (Actual Cristo de la Luz). Además encontramos restos de arte musulmán en zonas el castillo de Peñarroya (Argamasilla de Alba).

Entre los siglos XII y XV las numerosas luchas entre cristianos y musulmanes provocadas por la reconquista destruyeron más que crearon patrimonio. Aun así la presencia de las órdenes militares, principalmente la de Calatrava hicieron posible la construcción de emblemáticos edificios muchos de los cuales han llegado hasta nuestros días como el castillo de Pilas Bonas (Manzanares), el castillo de Calatrava la Vieja en Carrión de Calatrava, el Sacro convento castillo de Calatrava la Nueva en Aldea del Rey, el castillo de Bolaños de Calatrava o la magnífica ciudad de Almagro que fue sede de la orden.

No podemos olvidarnos de las numerosas muestras artísticas que también nos han quedado de pobladores medievales en Castilla la Mancha durante este periodo. Nos referimos a estilos como el mozárabe (poblaciones cristianas que resistieron a la arabización y residieron en territorio musulmán) con ejemplos como la Iglesia de Santa María de Melque en la Puebla de Montalbán (Toledo). O el estilo mudéjar a menudo integrado con el Románico (realizado por los musulmanes que siguieron residiendo en territorio cristiano en periodo posterior a la reconquista). Ejemplos que hoy nos han llegado de este estilo son la puerta de Toledo o la iglesia de Santiago (Ciudad Real) y las más conocidas especialmente en Toledo como las iglesias de San Román, Santa María la Blanca, Santiago del Arrabal o la sinagoga del Tránsito. Hemos de añadir además la impronta judía principalmente en Toledo donde dejaron muestras artísticas y arquitectónicas como los Adarves (camino de ronda sobre las murallas) zocos o barrios (juderías).

Con todo ello, sin lugar a dudas merece signo de distinción el arte cristiano que conducirá al desarrollo del Gótico. Serán grandes ejemplos de este periodo la catedral de Sigüenza, Cuenca y desde luego Toledo (catedral primada). Además, la influencia de las catedrales de Toledo, Cuenca y Sigüenza, así como de los templos cistercienses que se asentaron en sus tierras hizo que en la actual provincia de Guadalajara se construyeran algunas iglesias góticas en el siglo

XIII aunque presentando aún lenguajes románicos como ocurre en Brihuega, Alcocer y Cifuentes. En el siglo XIV se construye la Colegiata de Talavera de la Reina y del siglo XV aunque terminada en el XVI, la catedral de Ciudad Real.

El final definitivo de la Reconquista y la llegada de los Reyes Católicos inaugurará un nuevo periodo histórico artístico y cultural en la región con un claro lenguaje renacentista aunque con un fuerte componente aún del gótico flamígero como buen ejemplo será el monasterio de San Juan de los Reyes. También de este estilo encontramos palacios como los del Infantado o Cogolludo en Guadalajara.

La monarquía hispánica que iniciaría su andadura con el emperador Carlos V a partir del siglo XVI fue en general un periodo de expansión económica y demográfica de la mano del tirón general que experimentaba la corona de Castilla principalmente tras la conquista de América. El emperador hizo de Toledo su sede imperial, convirtiéndola probablemente en la ciudad más importante del mundo en este periodo. En el campo del arte más allá de la figura del Greco, máximo exponente del periodo, el arquitecto Lorenzo Vázquez introdujo el estilo plateresco en Castilla. Entre sus obras destacan, en Guadalajara, el palacio de los Medinaceli y el palacio de don Antonio de Mendoza. También de estilo plateresco son las obras que, bajo el nombre de estilo Cisneros, se construyeron en Toledo por influencia del poderoso cardenal. Alonso de Covarrubias pertenece al estilo clasicista es autor de la fachada del Alcázar y de la puerta de Bisagra, de Toledo. Felipe Vigarni fue el autor de la mitad de la sillería del coro de la catedral de Toledo y Alonso Berruguete esculpió la otra mitad de la sillería del coro de la catedral y el sepulcro del cardenal Tavera para el hospital San Juan Bautista.

En el siglo XVII se habla en general de un periodo de recesión y crisis mientras que en el arte se imponen ya los lenguajes barrocos con predominio de figuras geométricas y escasa decoración. En Guadalajara destaca la iglesia del convento del Carmen de Pastrana, y en Cuenca, la portada de la iglesia de las Carmelitas Descalzas. A partir de la segunda mitad del siglo XVII se difundió un estilo con formas más elaboradas y recargadas. La obra escultórica barroca más relevante es el Transparente, de Narciso Tomé, en la girola de la catedral de Toledo. Y destaca además el retablo de la catedral de Santa María del Prado, en Ciudad Real, obra de Giraldo de Merlo y Juan de Hasten. En pintura y muy influido por El Greco, Luis Tristán pintó para el convento de San Pedro Martir de Toledo el *San Luis dando limosna* y realizó los retablos mayores de Yepes. Y en el género del bodegón un nombre toma claro protagonismo, el pintor toledano Juan Sánchez Cotán.

En el siglo XVIII de nuevo se desarrolla un periodo de esplendor económico gracias a la importancia del viñedo y del tirón manufacturero de la mano del reformismo borbónico. Destacarán de este periodo la fábrica de armas de Toledo, las manufacturas de seda de Talavera de la Reina y los paños de Guadalajara y Brihuega.

Y para terminar, indicar que ya el periodo contemporáneo supuso una clara disminución de la importancia más cultural que histórica de Castilla la Mancha. La arquitectura verá un tímido impulso con la llegada del Neomudejar cuyo mejor ejemplo sería la estación de ferrocarril de Toledo diseñada por Narciso Clavería mientras las demás artes quedarán muy en segundo plano. El siglo XX dará paso a una renovación y un significativo impulso especialmente de la mano de pintores como Benjamín Palencia o Antonio López que dejarán la pintura como principal ejemplo de muestra artística actual en la región manchega.

Bibliografía

- Cortés Arrese, M. (Coordinador) et ali. "Arte en Castilla la Mancha". Biblioteca Añil. 2018.
- MARÍA ENCARNACIÓN SOBRINO RUIZ
LICENCIADA EN FILOLOGÍA HISPÁNICA POR LA UCLM